

de la economía *se* debe a un paradigma positivista fruto del iluminismo. Pero, ¿no es a ese positivismo al cual critica Husserl en nombre de la teoría y la contemplación pura⁸?

2^a) Aunque ese núcleo central teórico tenga por objeto a la acción humana libre ¿no estaría caracterizado ese estudio por una deducción de las implicaciones formales de las valoraciones *libremente* establecidas de los sujetos actuantes en el mercado? ¿No cabría, por parte del autor, una reconsideración un tanto más positiva, en ese sentido, del deductivismo de Menger y Mises y de la escuela austríaca en general?

3^a) ¿No es la caracterización de la Modernidad, por parte del autor, demasiado negativa? Parece identificarla con el Iluminismo, pero, ¿son lo mismo?

Aquí concluyen preguntas que sólo establecen un diálogo con el autor que seguramente llevará a aclaraciones sumamente positivas.

Ricardo F. Crespo ha logrado, a mi juicio, una obra madura, meditada, que dará sus frutos a mediano y largo plazo. Mientras tanto, y el autor lo sabe, los planes de estudio de nuestras carreras de economía, incluso en universidades de orientación cristiana, seguirán organizados con el paradigma dominante. La epistemología contemporánea ha estudiado suficientemente por qué los paradigmas dominantes tienen la «piel gruesa» incluso en momentos de crisis. Yo propongo algo drástico. Elimínense las carreras de economía. Cámbiense las por post-gradados en *moral sciences* posteriores a carreras de grado con sólida formación humanística. Y hay que ofrecer en esos post-gradados nuevas y sólidas bases teóricas de economía política. Ricardo F. Crespo tiene al respecto, aún, mucho que ofrecer. Y reléguese el estudio del paradigma neoclásico a historia del pensamiento económico. Porque eso ya es historia. El futuro está esperando

GABRIEL J. ZANOTTI

Universidad Austral.



UNA CONTRIBUCIÓN A LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO FILOSÓFICO ARGENTINO

Hasta los primeros años del siglo XX el cientificismo dominaba todavía el ambiente científico y cultural del país. Hacia 1910 se inicia la crítica y superación del positivismo e irrumpen las corrientes filosóficas europeas de las últimas décadas del siglo XIX. No pocos de los antiguos positivistas desean salir de la crisis de su filoso-

⁸ Cfr. E. HUSSERL, *The Crisis of European Sciences*, Northwestern University Press, Evanston 1970.

fía orientándose unos hacia el científicismo —movimiento que ya no niega la metafísica, a la que concibe como una elaboración que se hace con los últimos datos de las ciencias—, otros hacia el pragmatismo de W. James, otros hacia un vago espiritualismo. Los jóvenes prefieren la filosofía idealista y desde ella inician la reacción contra la forma mental del positivismo y el clima cultural que había creado. En dicha tarea de crítica y superación del positivismo ha tenido un papel importante la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, fundada el 13 de abril de 1895. Coriolano Alberini (1886-1960) —figura que ha suscitado y suscita nuestro interés—, a quien pertenecen los escritos que, como volumen, aparecen de nuevo a la luz pública, ha sido decano de dicha facultad, de la cual había egresado, durante tres períodos (1924-1927, 1931-1932 y 1936-1940) y vicerrector de la universidad dos veces, en 1928 y 1940¹. Encarna Alberini la reacción frente al positivismo en la Argentina. Esta reacción se produce hacia 1910 y está signada por las tendencias idealistas. Es decir, hacia la primera década del siglo se busca fundamentar una filosofía de mayor trascendencia y amplitud que el positivismo.

Cabe recordar algunas de las características de la promoción positivista en la Argentina. Es la generación que trae la inmigración, los ferrocarriles, el desarrollo agropecuario, las escuelas normales, el desarrollo de la riqueza, la capitalización de Buenos Aires. A través de la Escuela Normal de Profesores de Paraná ha tenido esa generación gran influencia en la educación argentina, influencia que ha desaparecido alrededor de 1920. Ha sido una generación, una promoción de hombres diversos que ha dado lugar a una atmósfera cultural también diversa. Ha reunido a católicos y a positivistas. En esa atmósfera cultural cabían todos los matices de la filosofía, desde un positivismo ortodoxo, en base a las ideas de A. Comte, H. Spencer, E. Häckel, hasta un catolicismo, a base de la filosofía de J. Balmes. También tenía lugar el escepticismo de Eduardo Wilde. Unos y otros, católicos y positivistas, estaban atrasados respecto de los cambios culturales que estaban ocurriendo en Europa.

Después de 1870, se inicia en Francia, Alemania, Italia e Inglaterra, la reacción antipositivista, a la que no ha sido ajeno el desenvolvimiento de la epistemología, que posibilitaba un estudio de las bases filosóficas de las ciencias y el análisis del valor del conocimiento científico. Aparece esta promoción de hombres de la generación del '80 cuando la Argentina empieza a afirmarse en lo económico. Se estudian las ciencias naturales y las matemáticas y se profesionaliza la Universidad.

Desde su actitud de reacción ante el positivismo, reacción que desarrolla ya desde 1910 como profesor y decano de la Facultad de Filosofía y Letras, y en ella para todo el país, se perfila, o mejor, se ve en Alberini al pensador unido al profesor y al organizador. En efecto, Alberini se ha pronunciado decididamente contra el positivismo en la cátedra, en sus escritos —surgidos, en gran parte, a propósito de discursos, conferencias, clases, seminarios— y en la acción, dando a conocer a pensadores que tenían de la filosofía visiones más amplias.

Alberini ha dejado varios estudios sobre el desarrollo de las ideas filosóficas en la Argentina; entre ellos «La pensée française dans la culture argentine»², La filosofía y

¹ Rememoramos ahora la reedición de C. ALBERINI, *Problemas de historia de las ideas filosóficas en la Argentina*, prólogo de D. Toribio. Secretaría de Cultura de la Nación-Editorial Fraterna, Buenos Aires 1994 (= Colección Identidad Nacional 4), 167 páginas. ISBN 950-714-045-X.

² Publicado en 1926 en el *Bulletin de la Société Française de Philosophie*.

las relaciones internacionales»³, «English Influences in Culture and Thought»⁴, «Die Deutsche Philosophie in Argentinien»⁵, «La metafísica de Alberdi»⁶, «La idea de progreso en la filosofía argentina»⁷, «Génesis y evolución del pensamiento filosófico argentino»⁸, y «La cultura filosófica en la Argentina»⁹.

Estos escritos, reunidos en volumen bajo el nombre Problemas de la historia de las ideas filosóficas en la Argentina, ya han sido publicados en 1966 por el Departamento de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata con un prólogo de Rodolfo Agoglia. Este mismo volumen es el que ha sido motivo de la presente reedición que, aunque no cuidada, es de interés para estudiantes y estudiosos de la historiografía de las ideas filosóficas en la Argentina. A través de sus escritos incluidos en este volumen, muestra una de las líneas en que de un modo permanente se ha desenvuelto su pensar el pensamiento argentino

Para Alberini, el pensamiento filosófico forma la tercera dimensión de la cultura nacional. La cultura filosófica es erudición, crítica y creación. A partir de 1910 se ha ido acentuando cada vez más el primer carácter y hay algo del segundo. Se ha ganado mucho en información y en espíritu crítico. Y ha comenzado a despertar el carácter inventivo o creativo de la filosofía argentina. Si la filosofía, por su universalidad, no tiene patria, la tienen los filósofos. Estima innegable la influencia de la nacionalidad en la filosofía: «Existe una necesidad cronotópica, esto es, según tiempo y espacio, mas no cabe convertir este hecho [...] en esencia de la verdad filosófica». Considera que no se puede hacer historia del pensamiento filosófico argentino si sólo se atiende lo genérico y común de las corrientes de las ideas, la coincidencia e identificación de las mismas con las europeas, con olvido de lo diferente y propio. O si se prefiere, hay que compararlas, para diferenciar a fondo. En tal sentido, Alberini ve que la recepción de las corrientes europeas en la Argentina ha dado lugar al «nacimiento de una síntesis», que «por el hecho de ser espiritual ha tomado un carácter creador, es decir, que esta síntesis, ya no puede reducirse a ninguno de sus elementos»¹⁰.

Diego Francisco Pró, quien ha analizado exhaustivamente la figura de Alberini, advierte que éste «no se propuso escribir estudios extensos, sino sustanciales y sintéticos»¹¹. Y lamenta que no se diera tiempo para desarrollar con extensión los resulta

³ En *Verbum* N° 69 (1927). Discurso que Alberini pronunció en castellano en el 6° Congreso Internacional de Filosofía, celebrado en la Universidad de Harvard en septiembre de 1926, al que concurrió como único representante de América Latina. Se publicó en las correspondientes actas: *Proceedings of the Sixth International Congress of Philosophy*, 1926.

⁴ En *The Daily Telegraph*, 3 de septiembre de 1937.

⁵ Traducido por H. B. de Schweide y editado por H. W. Hendriock, Berlin-Charlottenburg 1930, 84 páginas. El libro comprende las tres conferencias dadas por Alberini en las Universidades de Berlín, Leipzig y Hamburgo en castellano y alemán desde enero a marzo de 1930.

⁶ En *Archivos de la Universidad de Buenos Aires*, Año IX, t. IX, junio-septiembre de 1943.

⁷ Conferencia pronunciada en 1943 en la apertura de los cursos de la Universidad Nacional de Cuyo.

⁸ En *Cuadernos de Filosofía* VII (1953). También prólogo del libro de L. FARRÉ, *Cincuenta años de filosofía en la Argentina*, Peuser, Buenos Aires 1958, 363 páginas.

⁹ En *La Libertad*, Mendoza, 16 de diciembre de 1935.

¹⁰ C. ALBERINI, *Problemas de historia de las ideas filosóficas en la Argentina*, p. 94

¹¹ Cfr. D. F. PRÓ, *Coriolano Alberini*, Valle de los Huarpes, Mendoza 1960, 536 páginas. Elena Suárez, viuda de Alberini, autorizó a Pró a publicar el epistolario de su esposo y donó su biblioteca al

dos que alcanzó en sus indagaciones¹². Asimismo, Pró afirma, refiriéndose a la significación de la obra de Alberini en el pensamiento argentino: «Se puede decir que es el primer ensayo de una historiografía *interna y crítica* de las ideas filosóficas argentinas». Señala en tal sentido que a Alberini le ha precedido una historiografía *externa* «a veces por falta de métodos apropiados y del sentido de los matices, otras porque [los autores] superponían etapas del desarrollo de las ideas en el país»¹³.

A propósito del juicio de Pró respecto de la obra de Alberini, en relación al pensamiento argentino, corresponden algunas aclaraciones conceptuales. La ciencia histórica o historiografía es posible en dos sentidos. Es posible, en un primer sentido, porque se funda en la historicidad de la existencia humana. Y también es posible, en el sentido de que investiga y hace objeto de su estudio a la realidad histórica. La historiografía filosófica argentina o historiografía de las ideas filosóficas es una historiografía especial. La teoría de la ciencia histórica distingue tres formas de historiografía: la monumental, la anticuaria y la crítica. En el fondo, todas ellas se fundan en la historicidad de la existencia humana. Si, en la historiografía general, la historiografía *crítica* es la más científica e iluminadora, lo propio sucede con la historiografía de las ideas, en cuanto es una historiografía especial. El carácter *externo* se presenta en la historiografía de las ideas como glosa de doctrinas, biografías superficiales de pensadores, erudición de datos sin espíritu crítico, ausencia del sentido de los problemas y del carácter de desenvolvimiento y proceso de los mismos y de sus soluciones a través del curso histórico. Alberini, cuya figura, desde nuestro constante y renovado interés por la historia del pensamiento filosófico argentino, ha suscitado y suscita nuestra atención¹⁴, revela, a través de sus páginas relativas al pensamiento argentino, lo que ha sido una cuestión permanente e intensa en su pensar: su génesis y evolución y su adecuada inserción en la cultura universal.

MATILDE ISABEL GARCÍA LOSADA

Pontificia Universidad Católica Argentina
Santa María de los Buenos Aires.



Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Bajo la dirección de Pró, hoy profesor emérito de dicha universidad, la sección de historia del pensamiento filosófico argentino ha sido un centro de investigaciones de excelencia en esta materia. El anuario *Cuyo* recoge tales investigaciones, siendo de consulta necesaria para una visión equitativa de lo que se ha hecho y se hace en filosofía en la Argentina. El citado Instituto de Filosofía ha publicado los siguientes textos de Alberini: *Escritos de ética* (1973), *Escritos de metafísica* (1973), *Escritos de filosofía de la educación y pedagogía* (1973), y el *Epistolario*, 2 tomos (1980).

¹² Cfr. D. F. PRÓ, *Historia del pensamiento filosófico argentino*. Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Instituto de Filosofía, Mendoza 1973, p. 73.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ Cfr. nuestras páginas relativas a su *Epistolario* en *Revista Venezolana de Filosofía* XIV-XV (1980) 219-220, y XVI (1982) 150-151.